

## A PROPOSITO DE LA HISTORIOGRAFÍA SOBRE MARIANO OSPINA PÉREZ (1891-1976)\*

Eduardo Sáenz Rovner, Ph. D.  
Profesor de la Universidad de los Andes  
Profesor visitante de la Universidad de California, Los Angeles (UCLA)



Mucho se publicita en Colombia a la "nueva historia", desarrollada por una generación de historiadores profesionales (la primera quizás en el país) que se formó académicamente en las décadas de los años sesenta y setenta. Además de los trabajos individuales, esta "nueva historia" encontró puntos de unión, por ejemplo, en

los ensayos de *Colombia hoy*, en los tres volúmenes publicados por Colcultura, y en los tomos recientes editados bajo el persuasivo título *Nueva historia de Colombia*.

También es común en los medios académicos colombianos el tratar de resaltar las diferencias entre la "nueva historia"... y los demás. Casi podrían sugerir que hay un rompimiento total en aspectos metodológicos y políticos. Obviamente, no es mi intención tratar de minimizar los aportes de la así llamada "nueva historia" en Colombia en los últimos años. Simplemente, y a través de los estudios sobre Mariano Ospina Pérez, rico empresario y presidente de la República entre 1946 y 1950, se pueden notar continuidades en la historiografía colombiana.

Al diferenciar la "nueva historia" de "la anterior", esta última es usualmente criticada por su visión heroica y apologética sobre figuras importantes en la historia política del país. Pero si estu-

diamos la historia política del siglo XX, es probable que las diferencias entre el grueso de la "nueva historia" y los que los antecedieron no sean tan grandes. Además, los trabajos biográficos son muy escasos, en parte debido a la dificultad de acceso a los archivos privados, pero también como resultado del autoderrotismo por parte de los historiadores y de la comunidad de escribir con base en periódicos.

De todas formas, si bien la consigna en la profesión es ser "crítico", especialmente si se trabaja la historia del siglo XIX, los historiadores colombianos se vuelven deferentes y timoratos al estudiar las figuras políticas y empresariales del siglo XX. Se le puede faltar al "respeto" a Bolívar, a Nariño o a Santander, pero nunca a Alfonso López Pumarejo, a Ospina Pérez, a Carlos Lleras Restrepo, a los Echavarría o a los Eder.

\*\*\*

\* Este ensayo es una versión revisada de la ponencia "The 20th Century Ospinas", presentada en el Panel "Colombia's Durable Oligarchs: The Ospinas, c. 1530-1990". American Historical Association Conference, Nueva York, diciembre 27-30, 1990.

Los estudios biográficos sobre Mariano Ospina Pérez han sido generalmente escritos por personas cercanas a él. Uno de ellos fue publicado por Juan Antonio Pardo Ospina en 1948. Aunque el libro es apologético, al menos nos ilustra sobre las actividades económicas y políticas, y las alianzas matrimoniales del clan familiar.

En 1978 apareció el libro de Jaime Sanín Echeverri que cubre la vida de Ospina Pérez hasta su elección como Presidente en 1946. Esta obra tenía la intención inicial de ser una autobiografía de Ospina Pérez, pero al morir éste en 1976, Sanín Echeverri completó el estudio. El libro, aunque de lectura ágil, es bastante anecdótico. Tanto, que hay una sección en la que el viejo Mariano Ospina Rodríguez abandona el marco de su retrato para dialogar con su nieto. Además, es un libro donde todos los personajes son ilustres y de muy buena familia, esto último típico de muchos, todavía obsesionados por el linaje familiar y por la pureza de la sangre.

En 1953, en medio del calor de la violencia partidista, Hugo Velasco publicó una biografía de Ospina Pérez (también publicaría otra sobre Laureano Gómez). El ambiente político de la época coloreó su visión maniquea. De Lleras Restrepo dice Velasco: "El prepotente genio... un dios tonante, iracundo y frenético, insulta a diestra y siniestra...". Velasco describe varias supuestas facetas de la personalidad de Ospina Pérez en los siguientes términos:

El niño: "...era un niño serio y modelo... ejemplo para sus amigos y compañeros, que miraban en él, el modelo viviente de lo que querían en realidad llegar a ser".

El estudiante universitario: "... su tesis... causó la sensación de la época... Sus compañeros de estudio comenzaron a ver en él a un hombre distinto a ellos mismos y en todo sentido superior... (Como estudiante de posgrado no hizo sino) estudiar, estudiar y estudiar".

El empresario: "... invencible por el sueño o por la fatiga... moderno titán del trabajo... A base de fiera constancia y laboriosidad al cabo de los años el doctor Ospina Pérez ha logrado amasar un crecido capital... Y es preciso hacer notar que este capital no tiene la menor mancha oscura... Nada de felices oportunismos, nada de ganancias ilícitas, que vengan a empañar la honra y la fama de una de las familias más prestigiosas del continente americano. A ese precio los Ospina prefieren mil veces sucumbir de hambre. Son todos incapaces de ir sentando las futuras bases de sus hijos con capitales mal adquiridos o que vayan a servir años después para enojosos y ultrajantes comentarios populares".

El político: "Salta a la vista... su honradez cristiana, su siempre cristiano proceder y su patriotismo innegable... Aun cuando no hable, no pronuncie una sola palabra, o no diga nada en absoluto, impone su presencia. Y cuando habla lo hace con gran medida... al estilo británico".

Dentro de esa línea de argumentación está el escrito del político conservador Fernando Gómez Martínez, quien afirmó que el gobierno de Ospina Pérez "dejó estela de progreso económico y social", mientras que los liberales eran una "oposición desmelenada y rabiosa".

\*\*\*

La calificación de Ospina Pérez como un estadista "moderado" ha sido alimentada por políticos que trabajaron con él. Por ejemplo, para Misael Pastrana Borrero, presidente honorario de la Academia Colombiana de Historia, Ospina Pérez era "el timón de la concordia". Puntos de vista similares se encuentran en los escritos de Antonio Álvarez Restrepo y Hernán Jaramillo Ocampo. Este último, quien fuera secretario económico y ministro de Hacienda de Ospina Pérez, formula una comparación entre (el antiguo simpatizante fascista y también presidente de Colombia) Laureano Gómez y Ospina Pérez: "Se trataba de dos temperamentos con características muy opuestas y en cierta forma incompatibles. El primero era un hombre de dura personalidad, adiestrado en los combates parlamentarios... En cambio el doctor Ospina Pérez era un ciudadano tranquilo, prudente, amistoso y enemigo de las posiciones extremas".

La interpretación de Ospina Pérez como "moderado" ha sido, en mi opinión, exagerada. No sobra anotar que Ospina Pérez y el derechista Gilberto Álzate Avedano fueron políticos muy cercanos. De hecho, en 1937, Ospina Pérez fue lanzado a la precandidatura de la Presidencia por grupos francamente fascistas como el Haz Godo y la Alianza Nacionalista. Como presidente, Ospina Pérez cerró el Congreso, estableció la censura de prensa y fue uno de los artífices de la Violencia. También apoyó hasta finales de 1956 la dictadura militar de Gustavo Rojas Pinilla.

Sin embargo, la idea de Ospina Pérez "el moderado" ha sido repetida por escritores nacionales

y extranjeros: desde Catalina Reyes en uno de los capítulos de la *Nueva historia de Colombia* y Javier Ocampo López en su manual *Qué es el conservatismo colombiano*, hasta el politólogo Alexander Wilde, pasando por Daniel Pécaut y Christopher Abel, quienes creen ver órbitas de poder diferentes y en conflicto entre políticos y empresarios, en las cuales Gómez representaría supuestamente a los políticos, y Ospina Pérez a los empresarios.

Muchos autores escapan de esta idealización sobre Ospina Pérez. Estos han militado políticamente en la izquierda o fueron testigos críticos de sus actuaciones políticas. Para Diego Montaña Cuéllar, Ospina Pérez "inauguró el período negro del régimen falangista en Colombia". Vernon L. Fluharty, antiguo diplomático norteamericano en Colombia, calificó el gobierno del líder conservador como "la contrarrevolución en marcha". Rafael Baquero Herrera, historiador comunista, estudió la caída de los salarios reales paralela a las exorbitantes ganancias de los capitalistas durante la administración Ospina Pérez.

\*\*\*

Las apologías sobre Ospina Pérez y su clase social pretenden adquirir un cariz "científico" en los escritos de Alberto Mayor Mora. Para Mayor Mora, Ospina Pérez tenía una "visión tec-nocrática y planificadora", re-

presentaba "la quintaesencia de los ideales tecnocráticos — es decir, la creencia en la capacidad de la tecnología para resolver los problemas sociales sin necesidad de recurrir a consideraciones de valor". Según Mayor Mora, la planeación nacional surgió durante el gobierno de Ospina Pérez y afirma: "Decir que la planeación nacional surgió de los planes del imperialismo norteamericano es ignorar cuánta madurez técnica habían alcanzado los líderes y los voceros de la clase burguesa para integrar todos los aspectos de la esfera económica, para centralizar la información estadística y para construir un aparato y unos cuadros administrativos capaces de impulsar con eficacia la orientación de dicha economía". La interpretación de Mayor Mora se deja deslumbrar por la supuesta magia del tecnócrata que trascendería los intereses políticos y de clase. Además, pretender descubrir la implementación de una "planeación nacional" (término que después de todo se puso de moda en las postrimerías de la república liberal) en esa época sencillamente no tiene mayor lógica.

La tesis de grado de Ernesto Ramírez representa un esfuerzo muy importante en demostrar las conexiones entre el poder económico y la tremenda influencia política del clan de los Ospina en la historia colombiana. Ramírez muestra el apoyo del Estado a la familia Ospina para desalojar colonos en zonas

de conflicto; ilustra sus actividades como empresarios del agro, intermediarios de compañías mineras extranjeras, y especuladores. Todo esto puede haber sido muy chocante para los intelectuales orgánicos de profesión y para los metodólogos weberianos de vocación.

\*\*\*

Con excepciones, aquellos que en Colombia se consideran historiadores (incluida parte de la "nueva historia") son profundamente conservadores, continuistas y clientelistas cuando se trata de escribir la historia contemporánea de Colombia. Para muchos, el climax de su éxito profesional consiste en lograr que sean los políticos quienes escriban los prólogos de sus libros, los presenten en sociedad, y los consagren con las gabelas del poder. La "historia oficial" se "enriquece" así a medida que la profesión no logra consolidar una autonomía académica y política.

Este ensayo no pretende ser exa-hustivo sobre todas las menciones que se hacen a Ospina Pérez en la literatura historiográfica. Más bien, podríamos invitar a los historiadores colombianos a revisar la historia contemporánea del país, y tal vez, por qué no, a escribir ensayos sobre la historia de las ideas en el siglo XX. Quizás así podríamos darnos cuenta como una "oligarquía" durable recibe el apoyo muy entusiasta de una ideología académica durable.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abel, Christopher, *Política, iglesia y partidos en Colombia*, FAES, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1987.
- Alvarez Restrepo, Antonio, *Los golpes de estado en Colombia*, Banco de la República, Bogotá, 1982.
- Baquero Herrera, Rafael, *La economía nacional y la política de guerra*, Editorial Labor, Bogotá, 1950.
- Fluharty, Vernon Lee, *La danza de los millones. Régimen militar y revolución social en Colombia (1930-1956)*, El Ancora Editores, Bogotá, 1981.
- Gómez Martínez, Fernando, *Los que son y los que fueron*, Biblioteca Pública Piloto, Medellín, 1980.
- Jaramillo Ocampo, Hernán, *1946-1950. De la Unidad Nacional a la hegemonía conservadora*, Editorial Pluma, Bogotá, 1980.
- Jaramillo Ocampo, Hernán, *Momentos estelares de la política colombiana*, Tercer Mundo Editores, Bogotá, 1989.
- Mayor Mora, Alberto, *Ética, trabajo y productividad en Antioquia*, Tercer Mundo Editores, Bogotá, 1984.
- Montaña Cuéllar, Diego, *Colombia, país formal y país real*, Editorial Latina, Bogotá, 1977.
- Pardo Ospina, Juan Antonio, *Tres presidentes de Colombia y semblanza de la familia Ospina*, Ediciones Santa Fe, Bogotá, 1948.
- Pastrana Borrero, Misael, *Colombia, la vocación bipartidista de un siglo de historia*, Fundación Simón Bolívar, Academia Colombiana de Historia, Bogotá, 1984.
- Pécaut, Daniel, *Orden y violencia: Colombia, 1930-1956*, Cerec, Siglo XXI, Bogotá, 1987, 2 tomos.
- Ramírez, Ernesto, *Poder económico y dominación política: el caso de la familia Ospina*, Universidad Nacional, Bogotá, 1984.
- Reyes, Catalina, "El gobierno de Mariano Ospina Pérez; 1946-1950", *Nueva historia de Colombia*, Planeta, Bogotá, 1989, tomo II.
- Ocampo López, Javier, *¿Qué es el conservatismo colombiano?*, Plaza & Janes, Bogotá, 1990.
- Sanín Echeverri, Jaime, *Ospina supo esperar*, Andes, Bogotá, 1978.
- Velasco, Hugo, *Mariano Ospina Pérez*, Editorial Cosmos, Bogotá, 1953.
- Wilde, Alexander, *Conversaciones de caballeros. La quiebra de la democracia en Colombia*, Ediciones Tercer Mundo, Bogotá, 1982.